



ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO Y EXPLOTACIÓN DE LA SAL EN EL ÁREA DEL RÍO SALADO (SIGÜENZA, GUADALAJARA, ESPAÑA): ANTIGÜEDAD Y EDAD MEDIA. RESULTADOS DE LA I CAMPAÑA 2008.

Antonio Malpica Cuello.

Universidad de Granada. Amalpica@ugr.es

Nuria Morère Molinero.

Universidad Rey Juan Carlos. Madrid. Nuria.morere@urjc.es

Adela Fábregas García.

Universidad de Granada. Fabregas@ugr.es

Jesús Jiménez Guijarro.

Consejería de Cultura y Turismo. Comunidad de Madrid.

jesus.jimenez.guijarro@madrid.org

Introducción

El estudio del aprovechamiento de la sal, desde épocas prehistóricas se plantea como una de las cuestiones de mayor interés en la última década. El punto de partida inicial se establece en la necesidad que todos los herbívoros tienen de incrementar los aportes de sal en tanto que sus organismos se muestran deficitarios debido a causas naturales. Este problema, que para el ser humano, quedaba solucionado en época prehistórica merced a la ingesta de carne procedente de la caza, se agravó desde el momento en que se desarrollaron las primeras acciones de domesticación de animales

y plantas, sobre todo conforme aumentaba el consumo de vegetales, pero también de carnes más elaboradas merced a la cocción o el asado.

Es pues del Neolítico del momento en que parece arrancar la necesidad del ser humano de incrementar el aporte de sales y con ello de proceder a su búsqueda y aprovechamiento.

Tras este prolongado periodo de tiempo la sal parece que se fue transformando en un elemento de primera magnitud en el seno de las primeras sociedades urbanas y de los primeros Estados que, como Mesopotamia y Egipto (Carusi, 2006) o Roma (Morère, 2006), comenzaron a gestionar de forma organizada la explotación de los yacimientos salinos y, en el caso del imperio latino, multiplicando las actuaciones sobre las márgenes litorales y procediendo a la obtención masiva de sal destinada a la fructífera industria de los salazones.

A pesar de la creencia generalizada en que la explotación de la sal marina debió de condicionar en gran medida la producción y el comercio durante la Antigüedad, tenemos certeras informaciones referentes a las explotaciones de interior, donde las sales de gran calidad, aún obtenidas en producciones más modestas, que señalan su importancia (Plinio, XXXI, 73-105). Las investigaciones referentes al uso de la sal, y en especial a su explotación y comercio durante las edades Antigua y Media, han evolucionado paulatinamente, si bien no han generalizado en la cristalización de programas de estudio integral del territorio. Es por esta razón por la que los firmantes decidimos iniciar un estudio de la producción de sal en relación con el proceso de génesis de formación y evolución diacrónica del territorio, del cual, apenas iniciados los trabajos de investigación, queremos presentar una primera aproximación.

Territorio de estudio

Una de las dos más importantes coordenadas físicas que determinan a cualquier estudio histórico es aquella que se refiere al espacio de su desarrollo. En nuestro caso hemos elegido como ámbito de estudio una de las zonas salineras más destacadas del interior de la Península Ibérica: la cuenca del Río Salado (Fig. 1). Esta se ubica en las tierras terciarias del noroeste de la provincia de Guadalajara. Estos terrenos, formados por consecutivos depósitos de margas, yesos y arcillas, reductos de ese mar primigenio que anegó las tierras del interior peninsular, aparecen surcados, en sentido más o menos Norte-Sur, por diferentes cuencas tributarias de los

rebordes del Sistema Central que buscan, merced a la trayectoria descendente favorecida por el basculamiento occidental de la Península Ibérica, el vertido de sus aguas sobre una de las principales redes hidrográficas de España: el Tajo.

Un tributario secundario de esta red, pues lo es a su vez del Río Henares, es el río Salado que, como bien indica su nombre, discurre, casi desde sus orígenes en torno a La Laguna, cargado de sales en disolución procedentes del tajo que el curso de las aguas produjo en las arcillas del *Keupper*, masivas y primordiales en este territorio.

Esta salinidad del discontinuo estero alcarreño, variable según los tramos recorridos, condiciona la vegetación halófila, de escaso porte y no muy diversificada ralea así como la propia productividad de los suelos, aún cuando no presenta incompatibilidad con el desarrollo de las tareas agrícolas. Todo lo cual debió ser también elemento de relativa influencia en lo referente al anciano poblamiento del territorio.

Para nuestra investigación hemos seleccionado el tramo completo del curso hídrico desde sus orígenes mencionados hasta la confluencia y derivación en las aguas del Henares tras el paso por los vericuetos cársticos de la región de Santamera, donde afloran, masivas, las calizas terciarias que dieron cobijo a algunas de las más antiguas ocupaciones humanas del valle.

Para dar sentido a nuestra investigación decidimos marcar un territorio natural que implicase también a las principales corrientes tributarias del río Salado por sus dos orillas, puesto que el territorio debe configurarse no sólo ante la aparente explotación de los esteros salinos, sino fundamentalmente alrededor de las fuentes dulces que garantizan la continuidad del poblamiento.

Proyecto de Investigación

Atendiendo a estas premisas construimos un Proyecto de Investigación que fue presentado al Ministerio de Cultura (MEC I+D - HUM2007-66118) bajo la denominación: *'Organización del territorio y explotación de la sal desde la Tardía Antigüedad a la formación de la sociedad feudal en el área del Sistema Central: provincias de Madrid y Guadalajara'* y que se fundamentaba en el reconocimiento estratégico del territorio atendiendo tanto al estudio de la evolución histórica del uso de la sal como al análisis de la formación diacrónica del territorio salinero. Para ello funda-



mentamos la metodología de estudio en la puesta en marcha de un programa de estudio del uso de la sal desde los postulados de la Arqueología del paisaje, dividiendo nuestra actuación, conforme a las acciones enmarcadas en el propio proyecto, en tres fases, de la primera de las cuales presentamos este somero avance:

Fase I (2008)

Esta primera fase, en la que aún nos encontramos inmersos, se ha centrado en la elaboración de un programa de prospecciones Sistemáticas, basadas en los modelos de cobertura total y en los postulados del Site Catchment Analysis (Jarman *et alii*, 1972) y cuyo principal objetivo reside en la localización de la máxima cantidad posible de enclaves arqueológicos –entendidos como entidades arqueológicas o yacimientos– y de elementos dispersos y por lo tanto sin poder ser atribuidos directamente a una identidad como yacimiento, pero relacionada con diferentes actividades culturales y económicas y por ello de interés a la hora de abordar el estudio integral de un territorio.

El objetivo último de esta primera fase se centra en establecer un conocimiento exhaustivo del territorio a lo largo de toda la historia de su formación –concepto asociado a la idea manejada por Zedeño (1997)– de modo que posibilite su estudio particular asociado a la explotación de un elemento económico de la importancia de la sal.

En esta primera fase se ha abordado el análisis integral de la documentación textual conservada en el Archivo Diocesano de la Catedral de Sigüenza¹, estando en la actualidad en proceso de realización el estudio interpretativo de las fuentes.

Fase II (2009)

En esta segunda fase se han planteado la continuación de las prospecciones, así como la realización de alguna intervención arqueológica puntual destinada a la mejora de nuestra comprensión –muy reducida en verdad– de la entidad arqueológica de los esteros salinos y que en nuestra Península se reduce básicamente al conocimiento ofrecido por los trabajos realizados entorno al territorio lacustre zamorano de Villafáfila (Delibes *et alii*, 2006).

1 Agradecemos muy especialmente la amable y generosa colaboración del Padre D. Felipe Peces y Rata, Archivero de la Catedral y sabio conocedor y custodio de las riquezas y tesoros de esa Catedral.



Fase III (2010)

Esta fase, última del Proyecto vigente, se dedicará al estudio general de los datos obtenidos, a la elaboración de las conclusiones del proyecto y a la presentación de los resultados, garantizando así el cierre del ciclo investigador-divulgativo completo y esperado de cualquier actuación científica.

Precedentes de la Investigación

El territorio sujeto a estudio no es, pese a la escasa incidencia real de los estudios arqueológicos, un yermo estéril u olvidado. De forma paulatina, las tierras seguntinas han estado siempre ligadas a los impulsos investigadores de historiadores, arqueólogos y eruditos que, ya desde épocas antiguas quisieron ver en la similitud fonética existente el solar arcaico de la vetusta Segontia.

Lejos de lo certero o no de esta propuesta (Morère Molinero, 2005-Sigüenza) lo cierto es que las tierras del alfoz seguntino fueron espacio de interés para la búsqueda de antigüedades. Así, en este marco de génesis de los trabajos arqueológicos debemos situar las investigaciones elaboradas por Enrique de Aguilera y Gamboa, Marqués de Cerralbo (1916 a y b), centradas en la localización y excavación de las necrópolis celtibéricas de La Olmeda y Valdenovillo, aunque no exclusivamente en ellas. Las revisiones sistemáticas de estos materiales coincidirán con el redescubrimiento del territorio y con la ejecución de algunas intervenciones arqueológicas como las de El Perical o Sigüenza (Cerdeño, 1976), en el hallazgo de nuevos enclaves arqueológicos de interés, como el de la villa romana de La Torrecilla (Sanchez Lafuente, 1982) y en el primer intento de estudio global del territorio (Morère, 1983) que derivó, años después en el Primer Congreso Internacional de la sal, realizado en Sigüenza (Morère, 2006) que debe ser considerado, además, el embrión germinal del Proyecto en el que nos encontramos inmersos, ya que supuso el redescubrimiento de la potencialidad del territorio seguntino en relación con la explotación de la sal.

Fase de Estudio: Prospecciones (2008)

La primera fase de estudio, aún en curso de realización, se ha caracterizado por la definición prioritaria del área de estudio. Para ello nos hemos centrado en el análisis del eje fluvial principal (Cuenca del río Salado), en la definición de las áreas asociadas (Arroyos subsidiarios) y en la

búsqueda sistemática de las fuentes salinas, entendidas en sus más diversas manifestaciones. Tras este primer trabajo de gabinete y campo se procedió, desde Junio de 2008 a la localización de los yacimientos y al análisis preliminar de la evolución del uso diacrónico del territorio.

Esta primera etapa de estudio nos debe facilitar los rudimentos básicos para el establecimiento de las bases principales del estudio que será abordado en las dos fases siguientes. Al mismo tiempo, la primera aproximación cartográfica al conjunto de yacimientos arqueológicos nos permitirá atender a cuestiones como el análisis de los criterios de densidad ocupacional asociada a los diferentes periodos históricos y culturales, así como la relación o inexistencia de ella respecto a las fuentes salinas localizadas, que en definitiva es la base principal de nuestro proyecto de investigación.

Fuentes salinas

En nuestra primera aproximación (Fig. 2) hemos podido detectar un notable conjunto de fuentes salobres repartidas de forma desigual por el territorio. Entre las surgencias localizadas hemos realizado una primera categorización, diferenciando entre:

- 1- Manantiales y surgencias salinos, como El Salobral.
- 2- Lagunas endorreicas con rico aporte en sales, como La Laguna o la Fuente de las Praderas.
- 3- Espacios salinos alterados y antropizados, entendidos como tales las explotaciones salineras basadas en los sistemas de extracción de sal mediante pozos artesianos y creación de eras y secaderos de sal por medio de la evaporación solar como Alcuneza, Imón o La Olmeda, todas ellas asociadas a las denominadas 'salinas históricas'.

Hemos podido advertir evidencias de un uso diferencial del espacio en relación con los diferentes modelos de salín, así como hemos podido advertir algunas primeras directrices de comportamiento regulado del poblamiento atendiendo a su carácter cultural y/o cronológico.

En virtud de ello estamos en disposición de presentar una primera hipótesis de evolución del uso del territorio de esta cuenca salina. Así, encontramos, durante la Prehistoria, con asentamientos asociados a materiales propios del Calcolítico y de la Edad del Bronce, con especial incidencia

en el Bronce Medio y Final, asentamientos dispersos alrededor de las fuentes salinas, especialmente de aquellas fuentes del tipo 1 y 2. Estos asentamientos parecen relacionarse con un uso puntual de los recursos salinos como complemento para la ganadería. No en vano la entidad dominante de las culturas detectadas se relaciona con momentos que tradicionalmente se han asociado a la implantación de grupos ganaderos de cierta movilidad (casos de los grupos Cogeces y Cogotas I), sin menosprecio de la relativa importancia del grupo Campaniforme, de momento exclusivamente del horizonte Ciempozuelos caracterizado por las cerámicas incisas.

Durante la Protohistoria (especialmente durante el Hierro II) hemos detectado la existencia de una primera relación, casi directa, entre las fuentes salinas, en general del tipo 1, relacionadas de forma directa con cada entidad de doblamiento destacada (*castra* y *oppida*). Se aprecia un uso general de los manantiales salinos y advertimos las primeras evidencias de explotación de la sal.

En época Antigua advertimos la presencia de una implantación no demasiado densa sobre el territorio. En este caso resulta posible que los modelos de poblamiento concentrado se asocien a los modelos de gestión administrativa propios del Imperio Romano. Así al menos parece colegirse de la existencia de una articulación ordenada de la red viaria basada en la búsqueda de redes de transporte que garanticen el control del producto, la gestión del territorio y también la explotación y el comercio, posiblemente de la sal.

En época medieval asistimos a una evidente ruptura del poblamiento antiguo. Aparecen y se multiplican los pequeños núcleos de poblamiento en relación con las fuentes de aprovisionamiento de sal. Esta multiplicación exponencial del número de asentamientos (Fig.3), aún sin que estemos en condiciones de diferenciar de forma neta entre asentamientos correspondientes a la Alta y Baja Edad Media parece denunciar la ausencia de poder central hasta Baja Edad Media, momento en el que se generaliza la 'cristianización' del territorio antes ocupado por los musulmanes bajo la acepción de la Marca Media.

Al momento más reciente de los vestigios arqueológicos localizados, propio de la Edad Moderna, parecen corresponderle las primeras explotaciones industriales fundamentadas en la extracción del agua salda desde una profundidad mayor a través de pozos artesianos, sistema probablemente ya empleado por los romanos (Plinio, XXXI, XLI; Morère, 2008),

para aprovechar la mayor salinidad de los suelos más profundos. A este momento corresponden también algunos de los más destacados vestigios de arqueología industrial, básicamente relacionados con ingenios para extracción, canalización y contención de aguas para facilitar la evaporación natural de las salmueras (norias, tuberías y eras o balsas). A este momento se asocia una articulación de la producción e incluso de la vida rural asociada directamente a salín a modo de poblados de obreros especializados. También hemos detectado evidencias de rutas y vías muy bien elaboradas siguiendo los dictados de la sociedad ilustrada, propia del siglo XVIII, momento de auge de la explotación del salín de la región de Sigüenza. Es a esta época a la que, por vez primera, podemos asociar un comercio a gran escala.

Conclusiones

Atendiendo al carácter preliminar de nuestras primeras impresiones derivadas del análisis previo de las evidencias arqueológicas recuperadas, podemos señalar un proceso diacrónico de evolución en el uso y explotación de la sal atendiendo a las diferentes cronologías manifestadas en el territorio sujeto a estudio:

Prehistoria

Se advierte la disposición de enclaves en forma de asentamientos estacionales, de poca entidad, dispersos por el territorio, especialmente en zonas altas, en torno a los 1000-1100 metros s.n.m y siempre junto a fuentes de agua dulce y, en algunas ocasiones, en las proximidades, aunque no siempre en la inmediatez absoluta de fuentes salobres.

Hemos detectado una especial concentración de evidencias arqueológicas alrededor de La Laguna desde el Calcolítico y el Bronce Antiguo, con notable ausencia, hasta la fecha, de evidencias correspondientes al Neolítico. Cuando se han detectado restos materiales, sobre todo líticos, de presumible adscripción pre-neolítica, lo han hecho en forma de elementos dispersos y generalmente sin asociación directa con las fuentes salinas. De ello se colige más el empleo del territorio desde modelos de explotación integral del medio, con estrategias quizás especializadas en la caza en torno a las lagunas salobres, esteros muy frecuentados por faunas de todo tipo, pero especialmente por los herbívoros de talla media y grande. Estos encontrarían en la lamida sistemática de los barros cargados de sal el

modo más directo de ingerir el aporte de sales necesario para su desarrollo biológico normal (Jiménez Guijarro, 2007). Podemos señalar también la ausencia absoluta, hasta la fecha, de evidencias de briquetage, lo que nos permite indicar un posible aprovechamiento de la sal obtenida directamente por desecación solar y precipitación de los barros localizados en los rebordes de los esteros y fuentes salinos.

Protohistoria

Durante este periodo hemos detectado la disposición de enclaves situados en puntos altos de gran valor estratégico y con dominio visual sobre un territorio reducido, normalmente un valle. Se multiplica el número de asentamientos que se hacen, también, más visibles sobre el territorio, configurándose como elementos básicos de control y tal vez de disuasión, como pueden ser las muestras de arquitectura defensiva asociada a castros como el de Riosalido (Talavera Costa, 2007) desde momentos iniciales y avanzados de la I Edad del Hierro. Asistimos a lo que parece ser la primera muestra de control directo de un área de captación de aguas y barros salados. De nuevo tenemos ausencia generalizada de restos de briquetage para la elaboración de moldes de sal, lo que nos obliga, pese a la necesidad de ser cautos hasta que el número de datos sea más abundante, a señalar estrategias de obtención y explotación de la sal diferentes a las que se han señalado para buena parte del centro y Este de Europa (Hees, 2002).

Imperio Romano

Durante la época romana se advierte un control territorial de gran alcance basado en las garantías propias del Imperio. Aparecen las grandes explotaciones, seguramente asociadas a la mansión del gobernador de un territorio y desde las que se gestionaría la explotación –también salinera– de un espacio cada vez más amplio de terreno. Así, las áreas controladas, como las de captación de recursos salinos no son ya inmediatas, sino que puede considerarse la producción de elementos diferidos, quizás relacionada con la creación de modelos comerciales de alta rentabilidad situados dentro de un comercio establecido y en cierto modo asegurado. Para ello resulta de gran interés el establecimiento y desarrollo de infraestructuras viarias y de *diverticula* asociados a la imbricación del territorio en la red general del Imperio, atendiendo a la división administrativa romana para la Provincia de Hispania. Tal vez podamos estar ante la idea de vías aso-

ciadas con los aprovechamientos básicos de zonas de economía muy especializada. Así, en este caso, a modo de hipótesis, se podría establecer la existencia de una Vía Salaria.

Hemos detectado en ocasiones muy puntuales y bien controladas el aprovechamiento y reutilización de algunos antiguos castros Celtibéricos situados en pasos clave para el control del territorio y de los recursos económicos. Si bien no hemos localizado evidencias directamente relacionables con asentamientos visigodos es posible rastrear ciertas tradiciones formales en algunas Ermitas e Iglesias de la zona y una parte del registro arqueológico de más compleja caracterización podría asociarse a este momento.

Periodo Islámico (Alta Edad Media)

Asistimos a la desestructuración del poblamiento. El hábitat aparece situado en zonas de media ladera junto a los cursos hídricos dulces —principalmente manantiales— y próximo también a surgencias salinas. En este momento se establece y consolida el poblamiento árabe basado en pequeñas explotaciones asociadas a un modelo político caracterizado por la inexistencia de poder central. El hábitat militar aparece situado en altozanos con gran valor defensivo y sentido estratégico y de control de amplios territorios a cuyos pies, normalmente, se desarrolla una suerte de arrabal en el que se debía concentrar, a tenor de los vestigios recuperados, el sistema principal de producción.

Aparecen también nuevas vías de comunicación, independientes en parte de los antiguos trazados romanos y que parecen asociarse a la necesidad de poner en relación y comunicar los grandes emplazamientos militares de la marca musulmana. En nuestro caso parece tener especial relevancia la búsqueda del paso a través de los Altos de Barahona hacia las tierras sorianas y más específicamente de puntos de control como la fortaleza de Gormaz.

Periodo Cristiano (Baja Edad Media)

Se caracteriza por la existencia de un hábitat inicialmente rupícola destinado al control del ganado (ovejas y cabras). Se detecta también la reversión de los grandes complejos militares en manos de señores feudales que proceden al paulatino aglutinamiento y concentración del poblamiento, muchas veces sobre la propia base de los arrabales altomedievales, si

bien hemos detectado también notables evidencias de abandono y desaparición de establecimientos destacados habitados tan sólo durante las primeras etapas islámicas.

En los momentos más avanzados del periodo altomedieval se advierten los efectos del creciente control que sobre la gestión territorial ofrece el poder de la monarquía.

Bibliografía

AGUILERA Y GAMBOA, E. (1916 inedito): *Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas*. 5 Vol.

AGUILERA Y GAMBOA, E. (1916): *Las necrópolis Ibéricas*. Madrid

CARUSI, CR. (2007): Recherches sur le sel dans la Méditerranée orientale pendant l'Âge du Bronze. En, A. Fíguls y O. Weller. *Trobada internacional d'arqueologia envers l'explotació de la sal a la prehistòria i protohistòria*. Cardona, 2003: 257-280

CERDEÑO SERRANO, M^a.L. (1976): Excavaciones arqueológicas en Alcolea de las Peñas (Guadalajara). Informe de la campaña efectuada en el cerro 'El Perical'. Julio 1974. *Noticario Arqueológico Hispánico. Prehistoria*, 5: 9-18.

CERDEÑO SERRANO, M^a.L. (1981): Sigüenza, enterramientos tumulares de la Meseta Oriental. *Noticario Arqueológico Hispánico. Prehistoria*, 11: 189 y ss.

DELIBES DE CASTRO, G., FERNÁNDEZ MANZANO, J., RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, E., DEL VAL RECIO, J. (2008): Molino Sanchón II: Un salin de época campaniforme en las lagunas de Villafáfila (Zamora), En N. Morère (Ed.): *Las salinas y la sal de interior en la Historia: economía, medio ambiente y sociedad*. Madrid: 47-72

DELIBES DE CASTRO, G., GARCÍA ROZAS, R., LARRÉN IZQUIERDO, H., RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, E. (2007): Cuarenta siglos de explotación de sal en las lagunas de Villafáfila (Zamora): de la Edad del Bronce al Medioevo. En, A. Fíguls y O. Weller. *Trobada internacional d'arqueologia envers l'explotació de la sal a la prehistòria i protohistòria*. Cardona, 2003: 111-144

HEES, M. (2002): Production et commerce du sel à l'Âge du Fer en Baen-Württemberg (Allemagne). En, O. Weller (Ed.), *Archéologie du sel: techniques et sociétés. Internationale Archäologie, ASTK 3. Colloque 12.2, XVe Congrès UISPP, Liège*: 209-215

JARMAN, M; VITA-FINZI, C; HIGGS, E (1972): Site catchment analysis in archaeology. En, Ucko, P., Tringham, R., Dimbleby, G. (Eds.) *'Man, settlement and urbanism'*. Londres: 61-66

JIMÉNEZ GUIJARRO, J. (2008): ¿Aprovechamiento o explotación?: reflexiones acerca de la minería y uso de la sal durante la Prehistoria. En N. Morère (Ed.): *Las salinas y la sal de interior en la Historia: economía, medio ambiente y sociedad*. Madrid: 185-216

MALPICA CUELLO, A. (2008): Análisis de las salinas medievales desde la arqueología del paisaje. En N. Morère (Ed.): *Las salinas y la sal de interior en la Historia: economía, medio ambiente y sociedad*. Madrid: 469- 498

MORÈRE MOLINERO, N. (1983): *Carta Arqueológica de la región Seguntina*. Institución Provincial de Cultura 'Marqués de Santillana'. Guadalajara.

MORÈRE MOLINERO, N. (2007): Hommes et sel: Archéologie et Histoire jusqu'au premier millénaire av. Notre ère. En, A. Figuls y O. Weller. *Trobada internacional d'arqueologia envers l'explotació de la sal a la prehistòria i protohistòria*. Cardona, 2003:97-110

MORÈRE MOLINERO, N. (2008): La sal en el desarrollo histórico de Sigüenza. Los primeros siglos. En N. Morère (Ed.): *Las salinas y la sal de interior en la Historia: economía, medio ambiente y sociedad*. Madrid: 3-30

SÁNCHEZ LAFUENTE, J. (1982): Nuevos yacimientos romanos en la provincia de Guadalajara. *Wad-al-Hayara*, 9: 103 y ss.

TALAVERA COSTA, J. (2008): La Sal en la comarca de la Sigüenza Arévaca: ¿Riqueza natural-riqueza social?. En N. Morère (Ed.): *Las salinas y la sal de interior en la Historia: economía, medio ambiente y sociedad*. Madrid: 241-262

VALIENTE MALLA, J. (1997): *Guía de la Arqueología en Guadalajara*. AACHE. Tierra de Guadalajara, 15. Guadalajara.

ZEDEÑO, M. N. (1997): Landscapes, Land Use, and the History of Territory Formation: An example from the Puebloan Southwest. *Journal of Archaeological Method and Theory* 4(1):67-103.

Figura 1.- Mapa general de ubicación del área de estudio. Cuenca del Río Salado (Sigüenza, Guadalajara)



Fig. 2.- Área de trabajo con reseña de las zonas intervenidas en la I Fase de estudio (2008) y localización de emplazamientos y fuentes salinas.



Fig. 3.- Gráfica de distribución de yacimientos arqueológicos por atribución cronológico-cultural.

